

“Sé que no soy ‘Monedita de Oro para Caerle bien a Todas’”. Afectos en la Política y la Política desde los Afectos.

Marta Lamas. *Dolor y Política. Sentir, Pensar y Hablar desde el Feminismo*

MARÍA MÓNICA SOSA VÁSQUEZ

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
cronopia94@gmail.com

Am I a woman?

Sojourner Truth

Y la culpa no era mía ni dónde estaba ni cómo vestía

Las Tesis

yo también soy abolicionista: quiero abolir el capitalismo;
quiero abolir el trabajo asalariado; quiero abolir la explotación.

Silvia Federicci

En desacuerdo con quienes vieron en la “cuarta ola” un asunto meramente generacional que subsume la heterogeneidad que siempre ha caracterizado a los feminismos, Marta Lamas la comprende como una “temporalidad afectiva” (Chamberlain 2017) que delinea el momentum de un sentimiento público cuyas peculiaridades son el humor; la lucha contra la violencia sexual; el manejo de las tecnologías digitales; y la perspectiva interseccional.

A partir de un análisis sobre las expresiones de esta ola en la Ciudad de México (CDMX), Lamas identifica al dolor como

una de sus emociones más latentes. El motor para la escritura de esta obra es, precisamente, el dolor que sintió frente a los ataques de compañeras feministas que la catalogaron como “aliada del neopatriarcado”¹ debido a su postura sobre el trabajo sexual y las tergiversaciones sobre Acoso. ¿Denuncia legítima o victimización? (Lamas 2018). Así, la autora reedifica las ideas de su obra antecesora con una maestría que vislumbra la lectura e incorporación de críticas feministas. A diferencia de Acoso (2018), en la que sus destinatarias eran un tanto borrosas, en el libro que reseñamos éstas se evidencian, desde la decisión política de optar por el lenguaje inclusivo.

La antropóloga mexicana identifica al comercio sexual y la participación de “identidades disidentes” en el movimiento, como sus contiendas internas más punzantes. Siguiendo a Chantal Mouffe (2014), advierte que “el bien” y “el mal” han sustituido a los espectros políticos “derecha” e “izquierda”. En aras de despejar los efectos moralizantes para una efectiva construcción de alianzas políticas, Lamas apuesta por un “feminismo crítico”. Sobre esta línea, recupera el *affidamento* –acuñado por la Librería de Mujeres Milán– para apelar una articulación entre mujeres desde la lógica de la necesidad y no del amor, pues ésta última dificulta la aceptación de conflictos. Aunque en el plano teórico no parece existir una diferencia nodal entre *affidamento* y *sororidad*², en el plano cotidiano, la segunda suele revelar su anclaje amoroso cuando se realizan críticas hacia las mujeres. Sin dudas, en algunas ocasiones, éstas condensan tintes y componentes machistas, pero, en otras, son recibidas como actos violentos per se.

Para analizar los tipos de violencia, Marta Lamas introduce el útil y significativo concepto de espiral de significación, generada a través de la reunión de dos o más actividades que promueven la amplificación, implícita o explícita, de la amenaza que representan ciertos eventos para la sociedad. De este modo, Lamas indica aquella espiral de significación capaz de equiparar al acoso³ con la violación e, inclusive, con el feminicidio. Como bien adelantó en su libro previo (2018), la creencia en la inocencia de

las mujeres; el daño que sufren; y la inmunidad de los hombres son tres aristas que nutren la narrativa dominante con la que se aborda la violencia de género, que reposa en las ideas teóricas de la abogada estadounidense Catherine MacKinnon.

Basándose en la filósofa y politóloga marxista Wendy Brown (1995), Lamas considera que los argumentos de Mackinnon condensan la tríada de esta espiral en donde la sexualidad es determinada cual dominio exclusivamente masculino. Así, sostiene que los argumentos de MacKinnon son populares porque calan con facilidad en muchas de quienes viven violencias machistas, pues habilitan una identificación elemental que –en el apogeo de las políticas identitarias– ha fungido como una fuente primigenia para narrar experiencias que se tornan inobjetables al ser esgrimidas por una mujer. El riesgo de estos argumentos es –tanto para Brown (1995) como para Lamas (2018; 2021)– la generalización de que, por un lado, todas las mujeres son potenciales víctimas y que, por otro, todos los hombres son potenciales victimarios, ya que fija esencialismos sobre el género.

Algunas expresiones de los esencialismos son circunscritas por la autora en posturas mujeristas. Luego de sintetizar grandes debates al respecto, enfatiza que la categoría de mujer es un concepto empleado para “distinguir entre hembras y machos biológicos”, pero que suaviza largas distancias sociales y profundas diferencias culturales, ya señaladas por las feministas de color y del Tercer Mundo. Mujer o no, las posiciones del sujeto no están aferradas a lo que la biología determinó por sexo, que confunde y naturaliza dos dimensiones del género: la cultura y el psiquismo. En algunos sectores del feminismo, las personas trans generan confusión o rechazo, por lo que se aferran a trazos biológicos, aunque Lamas advierte que no todo mujerismo es sinónimo de las llamadas trans-exclusionar y radical feminist (TERF). Una de las desoladoras consecuencias de estas últimas es la ignorancia o subestimación de los transfeminicidios y travesticidios.

Aunado a lo expuesto, para aproximarse al separatismo –que ha ganado terreno en los últimos años al interior del movimiento– Lamas retoma un texto de Dahlia de la Cerda en el cual

la activista sostiene que el separatismo no se limita a la exclusión de los varones. Lamas concuerda con de la Cerda en que si bien los grupos de autoconciencia surgidos en la década de los setenta son indispensables para narrar determinadas experiencias, el “separatismo” es una “mayonesa” feminista (por blanca), alejada de la interseccionalidad.

Acorde con la antropóloga mexicana, aún nos encontramos en el paradigma de las Sex Wars, en donde las dos concepciones predominantes sobre el mercado sexual son rastreables en su respectivo abordaje, ya sea como “trabajo sexual” o como “prostitución”. En su clasificación, Lamas propone los intercambios sexuales de tipo expresivo y los de tipo instrumental. En el primero prima el erotismo; y en el segundo, la obtención de algo; si bien algunos pasan por el dinero, muchos implican otro tipo de arreglos. Como reiteró en su obra anterior (2018), Lamas apuesta por la legislación del segundo para así defender los derechos de las trabajadoras sexuales y desestigmatizar la división de las mujeres en “putas” y “decentes”.

En las políticas transnacionales de las *dominance feminists*, sostiene Lamas, hay un intento por eliminar todo tipo de comercio sexual. Respaldado por la narrativa victimizante, uno de los argumentos –fusionando al trabajo sexual con la trata, en una espiral de significación–, promulga que defender al primero equivale defender al segundo. Para Lamas, la postura “neoabolicionista”⁴ de MacKinnon –quien cataloga y describe a la prostitución como una “violación repetida” (1993 25 ctd en Lamas 2021)–, ha colaborado en la implementación de las políticas de mano dura del proyecto económico neoliberal que perjudican a las trabajadoras sexuales. Como considero que nos permitió reflexionar el último intento por prohibir imágenes con “contenido explícito” en Only Fans⁵.

En vez de la tajante oposición entre “trabajo libre” y “trabajo forzado” que inviste al debate, Lamas considera que se trata, más bien, de un continuum de relativa libertad y coerción; “quienes sostienen que es un trabajo que ofrece ventajas económicas tienen razón, aunque no en todos los casos; quienes declaran que

la prostitución es violencia contra las mujeres tienen razón, pero no en todos los casos” (Bernstein 1999:117 ctd en Lamas 2021). Así, en su argumentación, la cruel y aberrante trata coexiste con un comercio en el cual las mujeres salen y entran según las especificidades del contexto. Inclusive, cada vez resulta más común que personas de clase media tengan al trabajo sexual como una opción de supervivencia. Este fenómeno, encarnado por personas mayoritariamente blancas y no migrantes, se vincula con transacciones sexuales digitales, insertas en una economía postindustrial de clases medias débiles.

Otro de los problemas en los que Lamas se detiene es en cómo se conceptualizan las violencias desde y sobre los feminismos. El “desde” apunta hacia las concepciones divergentes sobre los usos de la violencia dentro del movimiento; y el “sobre”, hacia aquellas fuera del mismo. En otras palabras, las aristas endogámicas y exogámicas sobre sus usos. Antes de acercarnos a la “violencia feminista”, propone tres tipos de violencia: física, cotidiana y del espectáculo. A partir del estudio de Rosana Reguillo (2012) sobre las “tribus urbanas” en México en el que éstas son satanizadas o exaltadas, Lamas sugiere que las manifestaciones en las que sobresalen las feministas anarcas son concebidas cual “vándalas” o, en contraposición, “heroínas”.

Un aspecto compartido es el asombro que genera el quiebre de los atributos asociados con “lo femenino” en sus manifestaciones. Aunado a que, para muchas feministas, sus gestos son respuestas y actos de defensa hacia el patriarcado, aunque la autora prefiere el término bourdieano de “dominación masculina”. Ante la narrativa de que la rabia puede ser contraproducente para los reclamos feministas, concuerda con Srinivasan (2018) en que ésta concierne más a un modo de control social que a una preocupación genuina. Pero ¿qué pasa con el enojo en México? Para Lamas, en los códigos culturales del país, hay una generalizada reprobación hacia esta emoción. El señalamiento es interesante porque complejiza –todavía más– la discusión sobre la convergencia de la celebración interna y la mala prensa externa sobre las violencias en las manifestaciones feministas.

La autora también nos recuerda que la violencia no es un asunto del todo novedoso para el movimiento feminista, pues entre las sufragistas también existieron prácticas de esta índole. Asimismo, reivindica la creatividad propulsada por las distintas manifestaciones del dolor, la rabia y la indignación hacia las violencias machistas. Uno de los performances que destaca es “Un violador en tu camino” del colectivo chileno Las Tesis, inspirado en los textos de Rita Laura Segato (2003, 2016). Desde su punto de vista, la propuesta de Segato es mucho más profunda que la propuesta de MacKinnon, ya que contempla la afectación del patriarcado en los hombres.

A lo largo de *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo* (2021), Lamas convoca a prescindir del narcisismo de nuestras pequeñas diferencias para construir alianzas políticas que superen las afrentas identitarias y abonen a vidas que sean menos precarias. En el contexto mexicano, la autora reitera que las feministas –y la sociedad, en general– no sólo se enfrentan a la violencia del Estado según la definición weberiana del “monopolio legítimo de la violencia”, pues imperan otras organizaciones que lo disputan. Por ende, la antropóloga insiste en la necesidad de discutir y redefinir lo que comprendemos por legal y legítimo, así como de abordar la vulnerabilidad por las que Judith Butler (2020) se dirigió hacia la fragilidad de las relaciones sociales que Lamas no pasa por alto para seguir pensando tácticas para el cambio social.

* * *

Notas

- ¹ Acusación con efectos más concretos como, por ejemplo, impedirle –a través de un comunicado lanzado por la colectiva Las Semillas de Curie– dictar una clase en la Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- ² Marcela Lagarde se refirió a la sororidad como una “alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza” (125).

- ³ El acoso, es –de hecho– un caso a menor escala de esta espiral, puesto que ha experimentado una “resignificación semántica”, que incluye actos machistas y expresiones sexualizadas, que si bien pueden resultar incómodas para quien las recibe, no siempre son violentas, como también ha recalcado la psicoanalista argentina Alexandra Kohan (2019; 2020).
- ⁴ Pues, en sus orígenes, el abolicionismo implicaba luchar contra el involucramiento del Estado en la vida de las trabajadoras sexuales.
- ⁵ Una plataforma digital en la que se incrementó el trabajo sexual, sobre todo, durante la pandemia.

* * *

Obras citadas

- Butler, Judith. *The Force of Non-Violence*. New York: Verso, 2020.
- Brown, Wendy. *States of Injury. Power and Freedom in Late Modernity*. Princeton. New Jersey: Princeton University Press, 1995.
- Cepeda, Agustina y D’Antonio, Déborah. “Introducción”. *El Feminismo en la política y la política en los feminismos. Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y estudios de género*. 2019. 5-6.
- Chamberlain, Prudence. *The Feminist Fourth Wave. Affective Temporality*. Londres: Palgrave Macmillan, 2017.
- De la Cerda, Dahlia. “Separatismo: la mayonesa feminista”. Consultado en <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/separatismo-la-mayonesa-feminista/>, 2020.
- Escobar, Agustina. Acostarse con un boludo no es violencia / Entrevista con Alexandra Kohan. *Revista Panamá*. Recuperado el 4 de septiembre de 2020 de <https://panamarevista.com/acostarse-con-un-boludo-no-es-violencia/>. 2020.
- Kohan, Alexandra. *Y, sin embargo, el amor. Elogio de lo incierto*. Buenos Aires: Paidós, 2020.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. “Pacto entre mujeres. Sororidad”. *Aportes para el debate*. (Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres). (18). 2006. 123-135.
- Lamas, Marta. *Acoso. ¿Denuncia legítima o victimización?* México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Masson, Laura. “Los feminismos: oposiciones, acusaciones y conflictos”. *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros, 2007. 113-144.
- Mouffe, Chantal. *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

- Organización de las Naciones Unidas. "Protocolo de Palermo". 2000. Recuperado de https://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/ProtocolTraffickingInPersons_sp.pdf
- Pi Cholula, Alonso. "El poder estructurante del género, el amor y la sexualidad: Un análisis del espacio simbólico de 'Feministlán'". *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*. 2021. 1-28.
- Segato, Rita Laura. *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- . *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de sueños, 2016.
- Srinivasan, Amia. "The Aptness of Anger". *The Journal of Political Philosophy*. Vol. 26, núm. 2, 2018. 123-144.
- Spataro, Carolina. "Abajo el feministómetro". *Revista Bordes*. 2018. 19-28.
- Reguillo, Rossana. *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. México: Siglo XXI Editores, 2012.